

Vida Abundante Uruguay**Serie:** Fe imperfecta: Lo que Dios anda buscando.**Tema:** Gracia en la profundidad del oceano**Fecha:** 22 Junio 24 | **Por:** Coco Hernández

Texto *En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió. Desde lo profundo de los dominios de la muerte pedí auxilio, y tú escuchaste mi clamor.*

Jonás 2:1-2 NVI**Introducción:**

Creer en Dios no evita que pasemos por tormentas, creer en Dios nos provee lo necesario para que podamos atravesarlas.

¿Cuántas veces hemos escuchado la expresión: *“Estoy con el agua hasta el cuello”* ? Muchas, quizás hasta hemos sido nosotros mismos quienes la hemos usado para describir como nos sentimos en determinada situación; cansados, desgastados, nadando con todas nuestras fuerzas para poder salir de la profundidad en la que nos encontramos.

Son muchas las circunstancias en las que, nuestra fe solo nos alcanza para clamar desesperadamente a Dios, pidiendo por su ayuda: **Ayúdame Dios, me estoy ahogando.**

Muchos héroes de fe también pasaron por allí, sus clamores desesperados quedaron registrados en las páginas de la Biblia.

David, por ejemplo. El gran Rey de Israel, hombre valiente conforme al corazón de Dios, escribió este cántico en una temporada de aguas hasta el cuello:

Salmo 118:4-6 TLA *Hubo una vez en que la muerte quiso atraparme entre sus lazos, fui arrastrado por una corriente que todo lo destruía. ⁵ Me vi atrapado por la muerte, me vi al borde de la tumba. ⁶ Lleno de angustia llamé a mi Dios, y él me escuchó desde su templo, ¡mi oración llegó hasta sus oídos!*

Si existe un tipo de fe que honra a Dios, es aquella que brota de un corazón sincero, desesperado y arrepentido, que reconoce que necesita a Dios con urgencia.

Desarrollo:

Quizás, alguna vez escuchamos esta creencia que dice que, aquello que más detestamos y que tanto criticamos de otros, es solo un reflejo de nosotros mismos. Pareciera ser que, con algunos personajes bíblicos nos ocurre lo mismo. El profeta Jonás es un ejemplo de esto.

Nadie quiere parecerse a este particular personaje, **gruñón, rebelde, terco, egoísta**, pero que, a pesar de eso Dios eligió como instrumento, para llevar Su mensaje a otra nación.

la Biblia nos cuenta que, después de elegir no obedecer a Dios, Jonás pasó por diferentes circunstancias que Dios permitió para tratar con su corazón. Así describe el propio Jonás su situación:

Jonás 2:5 NVI *Las aguas me llegaban hasta el cuello, lo profundo del mar me envolvía; las algas se me enredaban en la cabeza.*

¿Que podemos aprender acerca de la fe de Jonás?

1. Desarrollar una fe humilde.

No solo humilde para reconocer que necesitamos algo de Dios.
No solo humilde para reconocer que necesito a Dios (y no solo lo que el me da).
Sino también, humilde para reconocer que muchas veces las temporadas de agua hasta el cuello son consecuencia de mis decisiones.

Jonás 1:4-5 NVI *⁴ Pero el Señor lanzó sobre el mar un fuerte viento y se desencadenó una tormenta tan violenta que el barco amenazaba con hacerse pedazos. ⁵ Todos los marineros tenían miedo y cada uno clamaba a su dios. Y arrojaron el cargamento al mar para aligerar el barco.*

Si obediencia trae bendición, desobediencia trae maldición. No podemos pretender pasarnos la vida haciendo lo opuesto a la voluntad de Dios, huyendo en dirección opuesta a Dios, ignorando la voz de Dios, haciendo lo que nos da la gana, y querer que todo nos salga bien.

Las decisiones de Jonas estaban afectando, no solamente a él, sino también a quienes viajaban con el, sin embargo, en algún punto reconoce con humildad sus errores.

Jonás 1:11-12 NVI *—¿Qué haremos contigo para que el mar se calme? ¹²—
Tómenme y láncenme al mar, verán que el mar se calmará —les respondió—.
Yo sé bien que por mi culpa se ha desatado sobre ustedes esta terrible tormenta.*

No podemos culpar a Dios, por la tormenta que nosotros mismos desatamos, cuando elegimos embarcarnos en una viaje que él no planeo para nuestra vida.

Lo que si podemos hacer, al igual que hizo Jonás, es reconocer que fallamos, y que necesitamos la gracia y la misericordia de Dios. Está es una fe que honra a Dios: la que confía, en que su gracia es suficiente para cubrir nuestros errores.

3. Desarrollar una fe, que vive en la gracia de Dios.

Lo que Dios espera de nosotros, es que, no solamente creamos en que su gracia es suficiente, sino que además, vivamos cada día como si de verdad esa gracia fueses todo lo que necesitamos.

Gracia, es recibir lo que no merecemos: Perdón, amor, ser parte de su iglesia, poder servirle, tener una familia.

Misericordia, es no recibir lo que si merecemos. Ira, castigo, cruz.

“Creer en la gracia es una cosa, vivirla es otra” Charles Swindoll.

Casi siempre que hablamos de la historia de Jonás, lo primero que viene a nuestra mente es una historia de castigo. *El dios enojado que esta castigando severamente a Jonás por su desobediencia.*

Aunque al igual que nosotros, Jonás si merecía castigo, también al igual que nosotros, Dios tuvo misericordia y le mostró su gracia.

Jonás 1:17 ¹⁷ *El Señor, por su parte, dispuso un enorme pez para que se tragara a Jonás, quien pasó tres días y tres noches en su vientre.*

Dios no tenia porque hacerlo, podía haberlo dejado en el agua que se ahogara; pero por gracia, lo hizo porque tenía un mejor plan para su vida.

Jonás 2:1-2 NVI *Entonces Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez. ² Dijo: En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió. Desde lo profundo de los dominios de la muerte pedí auxilio, y tú escuchaste mi clamor.*

No veas tu temporada de tormenta o desierto como un castigo, miralo como una oportunidad para conocer a Dios más de cerca.

No es saber que Dios esta enojado lo que nos lleva a un arrepentimiento sincero, es saber que, a pesar de nuestra rebeldía, aún nos ama y quiere transformarnos.

No es creer que Dios nos va castigar, lo que provoca cambios en nuestra vida, es saber que, aun sin merecerlo Dios envió a su hijo a dar su vida por nosotros. El miedo no transforma, el amor si.

Jonás 2: 7-9 NVI *»Al sentir que se me iba la vida, me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo. ⁸ »Los que siguen a ídolos vanos abandonan el amor de Dios. ⁹ Yo, en cambio, te ofreceré sacrificios y cánticos de gratitud. Cumpliré las promesas que te hice. ¡La salvación viene del Señor!*

“La consciencia ya no nos acusa más. La memoria nos puede hacer ver nuestros pecados pasados, ya que la tristeza por el pecado es real, pero sin temor de ninguna pena que pueda llegar. Es una bendición que el hombre sepa que no puede ser castigado, que el cielo y la tierra pueden estremecerse, pero que él no puede ser castigado por sus pecados.” Charles Spurgeon

En Jesucristo está nuestra salvación, no nuestra condenación. El castigo que merecíamos, el ya lo llevó sobre sus hombros.

3. Desarrollar una fe, que no se da por vencida.

Jonás 2:2 NVI *«En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió. Desde las entrañas del sepulcro pedí auxilio, y tú escuchaste mi clamor.*

Satanas quiere que renunciemos, el quiere que dejemos de nadar, que dejemos de clamar, que tiremos la toalla y nos demos por vencidos.

El quiere hacernos creer que, estamos tan lejos de casa, que es imposible regresar. El quiere hacernos creer, que estamos tan hundidos, que no es posible salir a flote. El quiere hacernos creer que, Dios está tan enojado con nosotros, que lo mejor es quedarnos en donde estamos. Por eso se esfuerza en apartarnos de nuestra relacion con Dios, y nos estorba para que no oremos, para que no ayunemos, para que no nos congregemos, el quiere hacernos sentir tan avergonzados de nuestro pecado, que nos mantiene huyendo de Dios.

Hebreos 10:35-39 NVI ³⁵ *Por lo tanto, no desechen la firme confianza que tienen en el Señor. ¡Tengan presente la gran recompensa que les traerá!* ³⁶ *Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora para seguir haciendo la voluntad de Dios. Entonces recibirán todo lo que él ha prometido.* ³⁷ *«Pues, dentro de muy poco tiempo, Aquel que viene vendrá sin demorarse.* ³⁸ *Mis justos vivirán por la fe. Pero no me complaceré con nadie que se aleje»* ³⁹ *Pero nosotros no somos de los que se apartan de Dios hacia su propia destrucción. Somos los fieles, y nuestras almas serán salvas.*

No importa cual sea la situación, que tan lejos, o que tan hundidos nos sintamos hoy, nunca es tarde para regresar a casa, nunca es tarde para empezar de nuevo, nunca es tarde para clamar a Dios.

Él a dispuesto a su hijo Jesucristo, nuestro Salvador, que derramó su sangre en una cruz, **para pagar nuestro rescate.**

Jonás 2:10 NVI *Entonces el Señor dio una orden y el pez vomitó a Jonás en tierra firme.*

Dios quién tiene la última palabra, es él quién da las ordenes. No somos nosotros, no es satanás, no son las circunstancias, estamos a un clamor de distancia para verlo hacer milagros y que su voluntad se cumpla a través de nosotros.

Jonas 3:1-3 NVI *La palabra del Señor vino por segunda vez a Jonás: ² «Levántate y ve a la gran ciudad de Nínive y proclámale el mensaje que te voy a dar».* ³ *Jonás se levantó y se encaminó a Nínive, como el Señor le ordenó.*

Temporadas en el fondo del mar, y en estomagos de peces grandes, no son el fin de nuestra historia, son el lugar que nos prepara para una nueva y mejor temporada. No nos gusta estar allí, pero Dios permite que pasemos por allí para purificar nuestra fe.

Conclusión:

Aunque nos digan que todo entra por la vista, nosotros vivimos por fe nunca por vista. Una fe sólida, es consecuencia de escuchar constantemente la voz de Dios a través de Su palabra.

Jonás pensaba que podía huir, pensaba que podía salirse con la suya, pensaba que podía irle mejor con su plan de ir hacia Tarsis. Sin embargo, Dios lo amaba demasiado, como para dejarlo hacer lo que quería.